

Comunicado de la Sociedad Española de Pediatría Social:

Impacto de los incendios forestales en la salud infantil y recomendaciones para familias y profesionales

Los incendios que en estos días arrasan distintas Comunidades Autónomas en España suponen una tragedia ambiental y humana. El fuego ha destruido viviendas, cosechas, zonas agrícolas y ganaderas además de áreas de riqueza natural. Se han producido muertes de personas y miles de personas han sido evacuadas y desplazadas a lugares más seguros.

La destrucción de bosques, suelos fértiles y ecosistemas implica la pérdida de verdaderos pulmones de la biosfera, esenciales para la regulación climática y para la vida de innumerables especies animales y vegetales.

Expresamos nuestra solidaridad con todas las familias y Comunidades afectadas, que afrontan con dolor e incertidumbre esta devastación.

Estas pérdidas ambientales no pueden considerarse una cuestión menor, condicionan de manera directa la salud de las personas, y en especial la de los menores, más vulnerables a la exposición a contaminantes y a los efectos emocionales de estas emergencias.

El humo de los incendios contiene una mezcla compleja de contaminantes. Destacan las partículas finas (PM2.5), capaces de penetrar profundamente en el tracto respiratorio y alcanzar el torrente sanguíneo. Estas partículas proceden de la combustión incompleta de biomasa (madera, hojas, vegetación), pero es aún más perjudicial si la quema involucra también materiales urbanos e industriales liberando metales pesados, hidrocarburos aromáticos policíclicos (PAHs) y compuestos orgánicos volátiles. Su inhalación aumenta el riesgo de crisis asmáticas, infecciones respiratorias y complicaciones inmunológicas y cardiovasculares, especialmente en los menores de edad.

El humo de los incendios puede viajar y afectar a zonas más alejadas y puede ser más tóxico que el del transporte, la industria o el tabaco. Durante el embarazo puede aumentar el riesgo de complicaciones, bajo peso al nacer o parto prematuro. La exposición a contaminantes del aire también se relaciona con retrasos y problemas del neurodesarrollo. En muchas partes del mundo la pobreza energética y el desigual acceso a fuentes de energía hace que familias aún usen la quema de biomasa para calentarse y cocinar. Estas comunidades no sólo están expuestas a mala calidad del aire interior sino que su perfil de riesgo ambiental suele asociarse a otros factores climáticos como calor extremo, residuos tóxicos y otras emisiones industriales que suelen ocurrir en barrios donde existe.

El impacto no es únicamente físico. La evacuación forzosa, la pérdida del hogar, de recuerdos y de entornos significativos, junto con el desarraigo de personas mayores tras toda una vida en el mismo lugar, provocan un duelo difícil de afrontar. Para los menores de edad, testigos de estas pérdidas, la experiencia supone una huella emocional que requiere acompañamiento, apoyo comunitario y espacios de expresión.

Estos incendios, de magnitud creciente, no son hechos aislados. El cambio climático y nuestra forma de relacionarnos con el entorno hacen prever que serán cada vez más frecuentes. Aunque una pequeña parte obedece a causas de piromanía, la mayoría derivan de negligencias o actos de vandalismo e intereses, que deben ser abordados con responsabilidad social.

Como sociedad debemos asumir que la protección del medio ambiente es una condición indispensable para la salud. Inculcar en la infancia y la adolescencia valores de cuidado y respeto hacia la naturaleza es también una forma de prevención en salud.

Por todo lo expuesto apelamos a los pediatras, a los profesionales sanitarios y en general a la sociedad a promover la salud planetaria como parte inseparable de la salud y a formar y fomentar en la infancia y la adolescencia, hábitos saludables que protejan el medio ambiente, previniendo daños en el presente y cuidando el futuro de los seres vivos que habitamos en él.

Recomendaciones para familias y profesionales

En estos momentos tan difíciles adjuntamos una serie de recomendaciones para familias y profesionales, con el fin de mejorar el acompañamiento de las zonas afectadas (Basadas en la American Academy of Pediatrics, Pediatric Environmental Health Specialty Units, NCCEH y literatura científica reciente):

- Revisar diariamente la calidad del aire (AQI) mediante aplicaciones móviles específicas o las webs oficiales del Ministerio para la transición ecológica (<https://sig.miteco.gob.es/calidad-aire/>) y limitar la actividad física en exteriores según los niveles de riesgo en función de la escala AQI:
 - **0–50**: buena calidad → actividad normal,
 - **51–100**: moderada → precaución en asmáticos,
 - **101–150**: mala para sensibles → reducir tiempo en exteriores en menores de edad y personas vulnerables,
 - **>150**: insalubre → evitar actividad física y permanecer en interiores con aire filtrado si es posible).

- Mantener puertas y ventanas cerradas; usar purificadores de aire con filtros HEPA o MERV-13 cuando sea posible y si no es posible, usar mascarillas N95/FFP2 (en mayores de 2 años).
- Evitar que los menores participen en la limpieza de cenizas, que pueden contener metales pesados y sustancias tóxicas y los adultos que participen en las labores de extinción, retiren y laven la ropa aparte, antes de interactuar con ellos.
- En menores con asma u otras enfermedades crónicas: seguir los tratamientos de base pautados y disponer de medicación de rescate accesible
- En evacuaciones, explicar a los menores el proceso con lenguaje sencillo para evitar mayor ansiedad y preparar una mochila de emergencia con medicinas, mascarillas, agua, linterna y objetos de consuelo.
- Favorecer espacios seguros para que los menores expresen lo vivido mediante palabra, dibujo o juego, y buscar apoyo profesional si la ansiedad o las pesadillas persisten.
- Para profesionales: reforzar el consejo anticipatorio en consultas, coordinarse con la comunidad educativa y fomentar medidas de salud planetaria como parte de la prevención en salud infantil.